



Sindicato Nacional de Telégrafos

Organo de la Sección Técnica de Barcelona

Año I

REVISTA SINDICAL Y TÉCNICA

Barcelona, 22 de Enero de 1938

N.º 3

## EL PLEITO INTERNO DE LA U. G. T., HA SIDO RESUELTO

# Las grandes figuras de la U. G. T., dan una lección de honradez, dignidad, responsabilidad y antifascismo

## ¡VIVA LA UNION DEL PROLETARIADO ESPAÑOL!

La España leal está de enhorabuena. Sus posiciones se afirman rotundamente; adquieren fortaleza de cemento y granito. Tanto en el interior como en el exterior, caminamos rápidamente hacia el objetivo fijo y obsesante: La victoria.

Hasta hace unos días, la terrible pesadilla que sobre la zona leal gravitaba en forma de pleito interno de la U. G. T., era un obstáculo a la coordinación de los esfuerzos de la España antifascista. Ha desaparecido la pesadilla. Los hombres que mantenían la pugna motivada por distintas interpretaciones de las necesidades de la lucha, han comprendido al fin la necesidad absoluta de aplazar sus querellas para buscar la unión firme, capaz de robustecer la potencialidad del proletariado de forma que haga inaguantable su capacidad de lucha al fascismo nacional e invasor.

La Federación Sindical Internacional fué elegida como árbitro de las tendencias contrapuestas. Para gloria de este Organismo y galardón del camarada delegado de su seno, su intervención ha tenido la fortuna de aunar el esfuerzo de toda la U. G. T. en manos de una Ejecutiva que promete llevar a la masa sindical ugelista hasta las más grandes realizaciones.

La conducta observada por los dirigentes de la U. G. T., nos habla claramente de la conducta a seguir por todos. Renunciando de una parte y de otra, se llega al punto de coincidencia, al punto de apoyo que ha de servir de eje a la poderosa palanca proletaria.

Cuando el Pueblo vea en sus dirigentes esta renuncia de egoismos, este deseo de servirle y conducirlo a su total emancipación, sabrá corresponder con la pujanza y el esfuerzo de su incommensurable potencia.

Es necesario, pues, persistir en esa conducta. El paso firme dado en el seno de la U. G. T., debe te-

ner eco más allá de sus fronteras. Desde hace tiempo —demasiado tiempo— vienen haciéndose gestiones para llegar a una entente, a un acuerdo con la C. N. T., que, a decir verdad, más que gestiones han parecido "fintas" en una lucha por preponderancia de ideologías y tácticas que, si bien en abstracto tienen su indudable valor, en la momentánea realidad resultan cosas secundarias.

En el juego político de intereses de orden nacional e internacional, quedó desarticulada la unión del proletariado español. Atenta, en su noble deseo de emancipación, una de las partes a la conveniencia revolucionaria, se dejó vencer demasiado en su propensión primitiva, sin advertir que la cadena de los intereses internacionales amenazada con estrangular tan nobles ambiciones a poco que se acentuaran. Más cauta la otra, supo comprender cómo los rotundos perfiles del movimiento revolucionario, desencadenada como consecuencia y contraposición de la sublevación fascista, amenazaban ser truncados

si persistían en su penetrante y escabrosa rotundidad, y procuró suavizarlos en su aspecto exterior.

En la pugna de estas dos concepciones de la Revolución, ha corrido sangre que nunca debió verse. Ha pasado el tiempo. Las heridas han cicatrizado. Las dos partes han comprendido que sus determinaciones buscaban el bien común, y, tácitamente, están de acuerdo en lo que se "puede" defender y "debe", por consiguiente, defenderse.

Es la hora del Pacto, camaradas de la C. N. T. y U. G. T. La condición previa, la unidad interna de la U. G. T., se ha conseguido. Debéis coronar vuestra trayectoria de unión, camaradas de la U. G. T., con la alianza firme, sobre bases concretas, de las dos Centrales sindicales: C. N. T. y U. G. T.

El proletariado español espera ansioso ese Pacto. No se explica, no comprende cómo hasta la fecha sus dirigentes no han encontrado el medio de realizarlo. Lo necesita, lo exige imperiosamente.

El Ejército Popular, que se cu-

bre de gloria en Teruel haciendo morder el polvo de la derrota a las huestes mercenarias del traidor Franco, más que elogios a su heroísmo agradecería que se le ofreciera el homenaje de una unión que fué siempre firme, nunca quebrantada, en los frentes, pero que en la retaguardia solo se mantuvo en los primeros tiempos de la Revolución.

El mantenimiento de las conquistas revolucionarias exige, asimismo, esa unión. El excesivo deseo de preponderancia ha sido, a veces, motivo para criticar, atacar y ridiculizar por su forma de llevarse a la práctica, avances revolucionarios que son una firme aspiración del proletariado y que amenazan desplomarse a poco que se abandonen en la lucha partidista.

La Economía de la nación, la conjugación de todos los recursos nacionales, exige una disciplina de hierro, una disciplina firme, consciente del deber a cumplir, que solo puede mantenerse eficazmente con la estrecha unión de todos los antifascistas.

El desarrollo total de la poderosa industria de guerra creada en la zona leal, hallará sus cauces en ese Pacto, imprescindible, inaplazable, que será como un aliento al pulmón de la masa proletaria para hacerla incansable en la forja de máquinas y pertrechos de guerra necesarios al Ejército de la República.

El Pacto será la garantía de conseguir la victoria que ofreceremos al proletariado mundial y el derecho de "exigirle" su apoyo más intensamente que hasta la fecha.

El Pacto arrinconará los partidismos.

El Pacto llevará a los puestos de responsabilidad a los hombres que merecen la confianza de todos los sectores antifascistas.

El Pacto será la Victoria.

¡Viva el Pacto C.N.T. - U.G.T.!  
¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la República!



Han pasado los pájaros negros, y dejaron en recuerdo su cruz gamada: Lágrimas y sangre, ruinas y miseria

(Fto. C. P. de la Generalidad)



## Los sindicatos empiezan a manifestarse apoyando a la Sección Técnica de Barcelona

# La depuración sindical, base imprescindible para la unión

El mejor saludo que podemos ofrecer a la revista TELETIPOS, es deseándole una suerte más favorable que la cosechada por aquella otra nacida en Madrid, en circunstancias semejantes, quizás por lo de que nada nuevo hay bajo el sol, y que se llamó "¡Lucha!". La coincidencia de orientaciones entre sus animadores y los de esta es, a juzgar por las apariencias, tan perfecta, que sin inconveniente de mayor cuantía podríamos reproducir en sus páginas muchos de los trabajos que allí se publicaron, y que, a pesar del tiempo y vicisitudes transcurridas, aparecerían aún hoy como modelos de espíritu sindical y clarividencia de los problemas que al cabo de los años pueden presentarse; como así ha sucedido, y alguno de forma tan acentuada por la situación presente, que no tenemos reparo en declarar que lo calificamos de insoluble, cuando en momento oportuno, con vestigios sólo de comprensión habría sido sencillísimo de evitar. Pero esto era imposible sin destruir las viejas normas, flotadores indispensables para el sostenimiento de cuantos han vivido a costa de prácticas reaccionarias, que, ante el peligro de su desaparición, tomaron la ofensiva y entablaron combate con nuestros camaradas, de quienes, repitiendo las frases del protagonista del Cardenal, podríamos decir que fueron vencidos por la perfidia y las malas artes de sus enemigos.

Hombres de muchísimo más prestigio que el nuestro han reconocido los errores a los que les llevó su indudable buena fe, elevando a la categoría de rito el respeto pueril de estas costumbres, enmascaradas bajo el pomposo título de legalidades y reglamentos. El 14 de abril, bienio derechista, 16 de febrero, 10 de julio, marcan etapas saturadas de inestimables ejemplos, y, no obstante, ridículos en nuestra insignificancia, nos empeñamos en no ver, y aferrados, hasta sin quererlo a los antiguos procedimientos, hemos de sucumbir, las más de las veces, por la superioridad y habilidades desplegadas en este terreno por nuestros legendarios enemigos.

"Calumnia que algo queda" y "Divide y vencerás", han sido las armas excelsas de toda la política cavernaria de los tiempos de ignominia. A falta de argumentos, el ataque personal con toda clase de refinamientos, sin escrúpulos, para ir a lo más bajo y abyecto: "El fin justifica los medios". La teoría jesuítica y la insidia siempre dispuestas, como el mejor puñal para desunir los más firmes bloques y separar las convivencias más fraternales y sinceras.

Mientras no se elimine hasta el menor vestigio de cuanto acuse influencias del pasado, soslayando esta cuestión, que consideramos fundamental, por soluciones intermedias y paliativas, es perder lastimosamente los esfuerzos y el tiempo, puesto que ningún problema específico de los que nos afectan podrá conjugarse sin alcanzar antes un espíritu sindical perfecto. Y para llegar a ello, es preciso de modo incuestionable ir a la depuración más exigente.

En la vida pasada del Sindicato, hay hechos de elocuencia abrumadora, que por elemental precaución nos debieran aconsejar ser más cautos —curemos la posible amnesia con el relato constante de ellos—, y de los que son el mejor exponente aquellas inolvidables asambleas de provincias, por los sinsabores que nos ocasionaron, al dictado de camarillas y jefes, y cuyos acuerdos, algunas veces, de puro absurdos resultaban pintorescos, claro está que aprecia-

dos desde un punto de vista justo y sindical. De este ambiente no podía esperarse otra cosa que la excisión de Valladolid, justificada, "sotto voce", con grandes muestras de aprobación y contento, por "los imponderables", como freno ante el peligroso avance del "comunismo" en nuestras filas, complementada por la baja en bloque presentada por nuestros afiliados, vista la preponderancia de las derechas, en vísperas del bienio, y la actitud desastrosa de los "revolucionarios", eternos vociferantes que, al llegar el momento de definirse por la práctica de la solidaridad con los camaradas expulsados, rehuyeron cometer el menor acto que les comprometiese, alegando los más diversos e incalificables pretextos.

Las pías hojitas disfrazadas de circulares en las que se proponía, cuando las circunstancias político-climatológicas les eran francamente favorables, la creación de organizaciones asequibles con exclusividad para determinados elementos, dispuestos a sacrificarse en lo futuro, formando una especie de casta entre los que se repartirían toda clase de privilegios, no han desaparecido aún de nuestra mente, y sería bueno preguntar a los que suponen todo hecho, si es cierta la muerte total de estas ilusiones o, por el contrario, están sumergidas en una especie de sueño acomodaticio y prudente esperando resucitar el día menos pensado.

Recordaremos también, a este mismo objeto, aquellas Secciones Sindicales que intentaron reorganizarse "entusiásticamente"... después de conocido el resultado de las elecciones de febrero, y las artimañas y argucias de toda índole de los practicantes de las propiedades físicas del aceite en la masa de los liquidados agitados, al volver al reposo, ofreciendo sus cuotas atrasadas, para alegar la inexistencia de sus bajas y si una suspensión transitoria de pagos, que de este modo quedaba subsanada. Citemos el caso de los compañeros que rechazados de plano al pretender volver a la normalidad sinical —suya es la frase—, alterada como consecuencia de su huida ante el peligro, declaráronse auténticos proletarios y formaron otro sindicato, político y profesional, eligiendo un presidente —republicano de toda la pida— y un secretario que resultó ser, más adelante, nada menos que el que ostentaba cargo análogo en uno de

los católicos más importantes de España, y militante de acción a las órdenes directas de Gil Robles. Dicho esto, a nadie sorprenderá que la política inaugurada por estos individuos fuese de persecución contra los camaradas que, sindicados legítimos y amantes de la pureza integral de la organización, se opusieran a sus turbias maniobras; pero lo grande, lo inaudito, es que, desaparecido el cerebro creador de esta táctica, se siguió en directriz invariable por quienes blasonaban poseer las ideas más avanzadas, siendo inútiles cuantas llamadas se les hicieron a la razón y concordia demostrándoles, con sereno juicio, que no eran más que unos modestos usufructuarios de un legado de la Ceda.

El espectáculo que presenciamos en la Asamblea del Hogar, es algo que todavía nos afecta como un sueño de pesadilla irreal. Aquel fuerte núcleo de compañeros que por intuición colectiva se agruparon para enfrentarse moral y materialmente con el resto de sus camaradas, apenas entrados en el salón, es algo digno incluso de un aguafuerte de Goya. Hoscos, ceñudos, apiñados en un extremo, separados del resto de los asistentes y como si en su frente se hubiera estampado un letrero a modo de divisa que dijera: "Se prohíbe discutir", aquella masa permanecía en un impresionante silencio. Las alegaciones, pruebas y razonamientos expuestos con la mejor voluntad y tacto por honradísimos camaradas, pasaban insensibles ante sus mentes herméticas, y solo se movían cuando llegado el momento propicio, en grito unánime, pedían votación en contra de las proposiciones presentadas, sin alegar la más mínima cosa que justificase su proceder. Y era que por encima de los intereses de los huérfanos, candentes de tensión política, había que derrotar fuese como fuese, a aquellos compañeros por lo que suponían ellos que significaban, y obedientes a la consigna recibida, utilizaban como argumento supremo la fuerza arrolladora de sus votos.

Confiamos serenos en que, en el porvenir, no tendrá lugar la repetición de esta clase de hechos. Ahora que, para esto, es necesario que, sin olvidarlos demasiado, orientemos nuestra vida sindical hacia horizontes nuevos. Hay que cultivar con cuidado el espíritu libre del sindicato para que, sin coacciones ni

temor a represalias, exponga sus ideas conforme las sienta y juzgue los asuntos y actuaciones de personas en la seguridad de que su opinión pesará como cualquier otra y nadie se sentirá molesto o agraviado por ello. Defensores convencidos de este principio, consideramos intolerable cuanto represente acción en su perjuicio, calificando de prácticas de marcado sabor antisindical las de esos individuos acostumbrados a situar como enemigos de la Organización, y hasta del Régimen, a los compañeros que incurren en su enojo por antipatía personal, por no doblegarse a sus dictados o, simplemente, por ser obstáculo para el plácido desarrollo de sus asuntos privados; como intolerable es la actuación de los que no vacilan en utilizar sus cargos oficiales e influencias para el mejor logro de sus planes. ¿No se percibe en esto fragancia palpable de cacique?

Si camaradas de plena solvencia, curtidors en las lides sindicales, han sucumbido por debilidad al emplear alguna vez estos procedimientos, es ingenuo suponer a los que se nos acaban de incorporar en fecha aun bien reciente, una firmeza y austeridad de carácter superior para verse libres de esta clase de tentaciones, y más teniendo en cuenta que algunos de ellos habrán sido testigos presenciales o actuantes en parte de los episodios referidos, y que no pocos estarán cansados de convivir largos años con verdaderos virtuosos en la materia, muy sugestiva por sus fáciles éxitos y por consiguiente muy costosa de desarraigar.

Los momentos son difíciles, leemos de continuo en la prensa, y nosotros añadiremos que, en la retaguardia, a medida que avance y se robustezca nuestro glorioso Ejército, lo serán más. Tengamos presente que la "división" y los ataques "personales" ya han tomado carta de naturaleza en nuestro seno, y si conocidos los efectos es posible hallar las causas, estas no pueden ser otras que la repugnancia y oscuros manejos de aquellos a quienes convenga el descrédito de la Organización por las discordias intestinas, fruto inconfundible de la estrategia reaccionaria. Por todo esto, conformes con la petición que formula la Sección Sindical de Barcelona, somos partidarios de la celebración del Congreso que solicita. Pero así como la suma, el congreso requiere cantidades homogéneas. Para que este sea fructífero y permita establecer la verdadera UNION, habremos de limitar la asistencia a los camaradas que demostraron en las horas amargas, de un modo fehaciente, su espíritu sindical. Desengañémonos de una vez —y ojalá sea la definitiva— de que nuestras actuaciones y destinos solo pueden ser confiados, mientras duren las circunstancias actuales y la masa no adquiera una capacidad adecuada, a los compañeros francamente comprometidos en la situación, de tal forma que, hasta en el supuesto remoto, imposible, de un derrumbamiento moral, habrían de mantenerse firmes hasta en último extremo por instinto de conservación. Que no han faltado compañeros enmarcados fuera de toda duda en el Régimen que, eso no obstante, en los segundos de angustia, en los que el ánimo se encuentra sometido a las más rudas pruebas, hecho un rápido examen de conducta y encontrándose libres de toda responsabilidad por su anodino proceder, han preferido "vivir de rodillas antes que exponerse a morir de pie".

EL GRUPO A

### NUNCA HAY RAZON PARA VULNERAR EL REGLAMENTO SINDICAL NI LOS ACUERDOS DE LOS CONGRESOS.

## GRUPO PROTECTOR DE « TELETIPOS »

El Comité de la Sección Técnica de Barcelona toma la iniciativa de la creación del "Grupo Protector de TELETIPOS", formado por afiliados al Sindicato Nacional de Telégrafos que deseen contribuir con cuotas excepcionales al mantenimiento de la Revista.

La cuantía de estas cuotas, satisfechas de la forma que más le convenga, la fijará el mismo afiliado al Grupo Protector.

Para iniciarla, cada uno de los miembros del Comité suscribe la cantidad de 25 pesetas mensuales.

Al objeto de centralizar estas aportaciones, dirigiros a la Administración de la Revista, Apartado de Correos 328.

**Es urgente e inaplazable el Pacto C. N. T. - U. G. T. que, articulado sobre bases concretas, coordine el esfuerzo de todos los trabajadores para aplastar a la bestia fascista**



## Y VA DE CUENTO

## LOS NUEVOS TARUGUITOS

¿Recuerdas, amigo M...? ¡Oh! ¡Perdón! ¡Qué indiscreción! Una palabra de realidad en la mágica poesía de un cuento. El encanto, el hechizo, la leyenda rotos como un cristal maravilloso desprendido de las manos en la inconsciente alucinación de una imagen de ensueño. La maravilla del misterio disuelta en el líquido corrosivo de la disolvente realidad. Tu nombre, aún prendido en la figura quiijotesca y aventurera que con frecuencia paseas por las soledades urbanas, resultaría evocador de lo material, rompiendo la tradición de cuentos y leyendas. Por eso sería imprudente pronunciarlo ante evocaciones de Magos y Hadas. Porque el cuento que vamos a narrar te lo sugirió —¿lo recuerdas?— la habilidad taumatúrgica del mago escondido en la sombra que te dictaba imágenes y hasta te construía frases de habilidosa captación.

¿Recuerdas?

Erase una vez un arquitecto prodigioso. La fama de su ciencia y de su arte habíase extendido por toda la comarca de su residencia, había atravesado las fronteras de los más lejanos países y no había nadie que no hablara de su prodigioso arte.

Favorecía tan relevante figura, la sobriedad empleada en sus famosas construcciones. Pocos materiales le eran suficientes para levantar agujas penetrantes deseosas de alcanzar, en evocación de góticas leyendas de piedra, el azul del cielo, o severos templos de sobriedad y traza atenienses, o construcciones ciclópeas de un primitivismo atrayente.

Prendidos los admiradores del famoso artista en el hechizo de sus arquitectónicas realizaciones, no habían reparado en un detalle chocante. La sobriedad de materiales empleados era, más que sobriedad, tacañería. Un pintor, llegado de tierras extrañas, señaló este detalle de las construcciones. Resultaba que arte tan elevado se realizaba a expensas de unos cuantos taruguitos de forma tan compleja que su variante posición permitía un acoplamiento de chocantes y sugestivos resultados en su configuración exterior.

Descubierta esta particularidad por el extranjero pintor, de momento, le pareció más meritorio el arte conseguido con tan esca-

sos medios. Comunicó a algunos amigos esta particularidad y todos reconocieron los méritos indiscutibles del artista. Pero la envidia (la envidia es casi inevitable en todo cuento, queridos lectores, y por eso con toda naturalidad hace su aparición aquí) empezó a roer en los espectadores. Era intolerable. ¿Cómo podía consentirse que cuatro taruguitos, convenientemente dispuestos, acapararan todas las atenciones de pueblos y ciudades? ¿Podía ser esto? ¿Debía ser? Imposible. Sería la anulación del resto de los artistas y de las infinitas variedades del arte.

Ellos —los amigos del pintor— también tenían que abrirse camino hacia la Inmortalidad, aprovechando, de paso, las ventajas materiales que, para mayor escarnio de sus incipientes enemigos, el famoso arquitecto se gozaba en despreciar.

Para desenmascararle, para presentar su arte en la tacañería de concepción que le era propia, se necesitaba "una figura". De intentarlo cualquiera, podría ocurrir que hasta los más ignorantes opinaran que poco habían de importar los medios de construcción si el resultado eran la Armonía y la Belleza. Por eso sería conveniente que fuera un artista quien combatiera al artista con otras concepciones del arte, en lucha de impresionante y sugestiva emotividad. Debía ser, por consiguiente, el pintor quien realizase la hazaña. Además, él había sido quien descubriera el famoso "truco"; nadie, pues, más indicado.

El pintor se resistía. Admirador del arte en todas sus formas, le parecía una blasfemia toda palabra cuyo propósito se dirigiera

a destruirlo. Se le presionaba por todas partes; se le recordaba en toda ocasión. Era necesario aprovechar momentos que quizás no volvieran a presentarse. Se intentó hasta valorar su actuación.

Fué la gota decisiva. El no necesitaba de tales estímulos. Puesto que las voces iban en aumento por el tono y la cantidad, cumpliría el deseo de los impacientes con toda premura. Tenía recursos más altos, recursos de artista, para combatir la capciosa arquitectura. Pintor, él amaba el colorido; los fuertes contrastes, las suaves tonalidades, la viveza y la alegría y la música hechas color para llegar hasta el alma.

Seguramente influido por sus amistades, el disgusto que poco después de conocer la trama de arquitectura tan atrayente surgió en su ánimo, fué creciendo. Le nació el disgusto, de aquella sobriedad de piedra sin color; de aquel ascetismo de fachadas impropio, a su entender, de aquellas leyendas de piedra. Las calidoscópicas cualidades de los taruguitos transformaban la ciencia y el arte arquitectónicos en pura mecánica. Un acoplamiento, por más arbitrario de concepción que fuese, resultaba siempre un ejemplar destinado a morir sólo a fuerza de siglos. ¿Podía tolerarse esta suplantación del puro intelecto artístico? Si los taruguitos fueran otros; más numerosos y variados; de más diversos colores, había pensado alguna vez, resultaría más perfecta la obra, más alegre, más emotiva. Sería una verdadera luminaria artística que guiara como faro incommovible en el concierto de las variedades del Arte.

Estaba decidido. Puesto que

"todos" lo querían, aprovecharía esta discrepancia artística para justificar el ataque. Y un buen día, seguido de la cohorte que él se figuraba inmensa —nuevo Panurgo de inmensos rebaños—, salió a la plaza pública para apostrofar al artista que antes venerara y a cuantos intentaran defenderlo. Ensalzó las bellezas de aquellos nuevos matices que él aportaría con sus nuevos taruguitos, abundantes y frescos y variados, y diversos como las tonalidades del espectro...

Fué un fracaso. No logró convencer. Mohino y cariacontecido siguió languideciendo hasta desaparecer de la palestra, no sin jurar venganza para ocasión más propicia.

Convencidos los amigos del pintor de la inutilidad del ataque directo, prescindiendo del artista del color, se dedicaron a trabajar en la sombra para conseguir sus fines. Triste es decirlo; consiguieron su propósito. La seriedad y el clasicismo fueron derrotados por la perfidia y por las malas artes... Pero, ¡qué cursilería! Una cita de la tragedia humana en los encajes de una leyenda.

Diremos, en fin, que se acabó el clasicismo. Mas no hay que apurarse. El Arte es renovación constante. Adquiere las más diversas formas para distraer y deleitar el ánimo. Los tiempos de seriedad se han pasado. Los nuevos motivos artísticos deben sujetarse a las nuevas formas de concepción. Hoy es lo vario y lo multiforme y lo alegre y lo dinámico lo que priva en las modernas espiritualidades.

Grandes salones, maravillosamente decorados con las relucientes figuras que, ha tiempo arrinconadas, han sido retocadas y lustradas para exhibirlas, prueban el resurgimiento de un arte que nada tiene que envidiar al fenecido. El desvío hacia las nuevas formas mostrado por incondicionales del arte en desuso, confirma el acierto. Viviremos esta época feliz, que los hados nos han deparado, hasta... hasta que, como en los cuentos, aparezca el "monstruo" destruyendo con terribles e irreverentes puñadas la lozana placidez, el ostentoso brillo de un arte concebido con elementos de tan atrayente colorido.

PANIUSD

**CONTRIBUID CON VUESTRO ÓBOLO A MANTENER LA PUBLICACIÓN "TELETIPOS", REVISTA SINDICAL DEFENSORA DE LOS INTERESES DE LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN**

Nos informan en la Dirección General de Abastecimientos, de que por parte de este Organismo superior no hay inconveniente alguno para conceder la tarjeta de aprovisionamiento a los familiares de los compañeros que prestan servicio en los frentes. ¿Qué dice a esto la Comisión de Telégrafos? Tramítense inmediatamente esas tarjetas y déjense de hacer política

## TELETIPOS

Revista sindical y técnica  
Órgano de la Sección Técnica de Barcelona del S. N. T.  
Apartado de Correos 528

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre .....  
Apellidos .....  
Residencia ..... Provincia .....  
Suscripción (1) .....  
Envío (2) .....

- (1) Trimestral, semestral, anual. Ptas. 1'50, 3 y 6, respectivamente.  
(2) En sellos de Telégrafos, Correos o giro postal.

**COMPAÑEROS: TODA LA CORRESPONDENCIA PARA ESTA REVISTA Y PARA EL COMITÉ DE LA SECCIÓN TÉCNICA, DEBEIS DIRIGIRLA AL APARTADO CORREOS 528**

LAS BOMBAS SE VAN ACERCANDO A LA CENTRAL. EN EL PROXIMO NUMERO EXAMINAREMOS LA COPIOSA NUESTRO ARTICULO "REFUGIOS", SERA DE ACTUALIDAD DEPOSICION DEL C. E. N. ANTE EL PLENO (?), Y EL CURIOSO MIENTRAS DURE LA GUERRA. — QUE NO SE OLVIDE Y DIVERTIDO INFORME QUE DE LAS ACTIVIDADES DE LA NUESTRA RECOMENDACION: "SEAMOS, PUES, PRUDENTES SECCION TECNICA DE BARCELONA HACE, EN EL MISMO, Y PREVISORES"

EL REPRESENTANTE DE REPARTO



# LA FEDERACION, BASE DE UNA PODEROSA ORGANIZACION SINDICAL EN COMUNICACIONES

El espíritu constructivo que ofrecemos como ánima de la revista TELETIPOS, desde el primer momento de su aparición, se va perfilando a medida que sus números transcurren.

Si de nuestra voluntad dependiera, si los medios económicos fueran suficientes a cubrir los gastos de una más frecuente publicación, TELETIPOS se prodigaría con el deseo de cumplir la misión que se ha impuesto, de llenar espacios y vacíos que son una solución de continuidad a las actividades que conviene desarrollar en beneficio de Telégrafos, de las Comunicaciones en general y de los problemas inmediatos, candentes, inaplazables de guerra, que sobre la marcha es preciso resolver.

¿A quién le afrece alguna duda que uno de los problemas más importantes que conviene estudiar y resolver es el referente a la FEDERACION DE COMUNICACIONES? En todos los momentos, en todos los períodos de la vida sindical, hayan sido favorables o adversos, fáciles o difíciles, el Sindicato Nacional de Telégrafos, al igual que todos los Sindicatos encuadrados en el ramo de Comunicaciones, ha tenido sobre el tapete, como una preocupación constante, el problema de la FEDERACION. Por eso no podía transcurrir mucho tiempo sin que TELETIPOS abordara este problema fundamental de los Sindicatos de Comunicaciones.

Advenida la República, y cuando apenas la organización sindical en Telégrafos tenía consistencia para hacer frente a los problemas interiores que, entonces, nada difícilmente se presentaban, ya surgió en el ánimo de todos los sindicatos la conveniencia de llegar a la FEDERACION de todas las ramas del trabajo que pudieran agruparse bajo la denominación de COMUNICACIONES; particularmente de aquellas más específicas de la profesión, dejando para más tarde, por razón de conveniencia táctica, la extensión de la FEDERACION hacia las otras ramas afines.

Así, por aquella época, se iniciaron conversaciones y tomaron algunas resoluciones que no cuajaron de forma conveniente para que pudieran tener alguna efectividad palpable. Si ello se hubiera conseguido, quizás la resistencia que los diversos Sindicatos de Comunicaciones hubieran presentado a la persecución desarrollada desde las esferas oficiales en el bienio negro, hubiera sido mayor, y los diversos Sindicatos hubieran permanecido más compactos y resistentes para aguantar el período de adversidad. Pero no fué así, por circunstancias que quizás no sea muy del momento examinar. Podríamos decir que, en aquel tiempo, se llegó a la iniciación de una FEDERACION

que nosotros denominamos de "papel" por no haber tenido expresión, vida, más que en acuerdos sin efectividad de ninguna clase.

Iniciado el período de reconstitución sindical poco tiempo antes de las elecciones del 16 de febrero, sorprendieron a los Sindicatos de Comunicaciones los hechos de julio, en momentos de reorganización, sin mucho cuerpo, aunque con la consistencia suficiente para aguantar embate tan fuerte y coadyuvar eficazmente a la consecución del triunfo proletario y antifascista.

Entretenidos los Sindicatos en su recuperación total, consumieron bastante tiempo. Logrado esto en gran parte, comenzaron a preocuparse por la realización de lo que siempre ha sido una fundamental preocupación: La FEDERACION.

Dedicáronse afanosamente a este fin y consiguieron en poco tiempo llegar al acuerdo de unos Estatutos provisionales de la FEDERACION, que suponían Organismos también provisionales, con la finalidad más substancial de prepa-

rar el anteproyecto de Estatutos Federales.

Hasta este momento, todo marchaba. Había preocupación por hacer algo en el sentido FEDERACION. Los diversos Sindicatos procuraban llevar al ánimo de sus afiliados la conveniencia de hacer ambiente federativo. Los Comités Provinciales Federales que se creaban en el proyecto de Estatutos provisionales, dicen que empezaron a constituirse. Pero... ¿qué hay en la actualidad de todo esto?

Pensamos en que puede ocurrirnos lo que antes del bienio negro; pensamos en lo lamentable que resultaría la repetición de una FEDERACION de "papel". Comenzamos a observar, alarmados, coincidencias de procedimientos que pueden llevarnos a idénticos resultados que las negociaciones de antaño.

Hace más de medio año que el Comité de la Sección Técnica de Barcelona, estimando demasiado imprecisos e inconcretos aquellos proyectos de Estatutos, sin vida prácticamente considerados, deseo de contribuir con su esfuerzo y

## LO QUE NECESITA LA BUROCRACIA

"Desde diversos órganos de opinión se ha tocado repetidas veces el tema delicado, de permanente actualidad, de la depuración de la retaguardia. Nosotros también lo hemos hecho señalando concretamente los medios de realizar esa depuración en lo que respecta a las organizaciones y partidos antifascistas, en cuyo seno se hayan infiltrado elementos perniciosos, emboscados, agentes facciosos que realizan desde allí una acción de sabotaje permanente.

Pero existen otras esferas donde la depuración debe realizarse asimismo con igual o mayor celo que entre las organizaciones y partidos. Nos referimos a los puestos de la burocracia oficial, en sus diversos órdenes. La experiencia nos enseña con qué facilidad ciertos individuos, profundamente reaccionarios, han sabido fingir adhesión a la República democrática y aun a

postulados de transformación social. Para el enemigo, siempre en acecho, tales individuos constituyen agentes naturales, vehículos de traición y de infidencia para nosotros. Son los más peligrosos de los enemigos, por lo mismo que están incrustados en un aparato cuyo objeto es servir a la causa antifascista. Y por lo mismo, hay que extremar el cuidado para desenmascararlos y el celo para aplicarles la sanción que les corresponde.

La obra de depuración de nuestra retaguardia debe realizarse de modo sistemático y firme por todas las organizaciones, que deben ponerse de acuerdo al efecto. Y al mismo tiempo debe producirse impostergablemente en las esferas oficiales, iniciando una especie de ofensiva general contra los elementos que, arteramente emboscados, nos hacen un daño enorme."

("Solidaridad Obrera" 11-1-38.)

el de la Sección a la propulsión de la FEDERACION, comunicó al C. E. N. que estimaba de absoluta necesidad recibir normas que le orientaran en el procedimiento a seguir para iniciar las tareas que afirmaran la FEDERACION, que la hicieran cuajar en hechos tangibles para que no quedara en lo que fué hace años: una FEDERACION de "papel".

En nuestra preocupación por coadyuvar a la realización de la FEDERACION, decíamos al C. E. N., en 12 de junio de 1937: "Aparte de la labor que vosotros venís realizando en este sentido, el asunto FEDERACION no existe. Y quizá esto, vuestra labor, sea poco para una FEDERACION efectiva. Las Secciones no sabemos nada de esto en la práctica. De continuar así, un buen día se nos vendrá a decir que "ya está", y no estará a nuestro juicio. Para que la FEDERACION sea un hecho, es necesario la relación directa de todas las Secciones que hayan de federarse. Es necesario que os preocupéis de dar normas generales de actuación a este respecto. Nosotros, al menos, así lo estimamos; por eso os las pedimos".

Hasta la fecha no hemos recibido ninguna instrucción, pese a la promesa de enviarnos en seguida normas adecuadas al afianzamiento de los trabajos federativos hecha por el C. E. N.

A nuestro entender, es preciso que se realicen "hechos" donde pueda adquirir cuerpo real esa FEDERACION, que amenaza con morir en el papel, como los primeros intentos, si no se nos atiende.

Los Comités Provinciales, apenas si existen, como confiesa nuestro Secretario General, que es el mismo que poco después del advenimiento de la República realizó todas aquellas gestiones infructuosas. Si añadimos a esto que jamás se han realizado "actos" en conjunto que permitan afianzar y vigorizar las relaciones de los futuros federados, se convendrá en que la labor efectiva sobre FEDERACION es escasísima. Y no es este el camino a seguir si de veras queremos llegar a la FEDERACION.

Recientemente, hasta se ha dado el caso de colocar a la Sección Técnica de Barcelona en entredicho frente a los compañeros postales, en el momento de personarse el Comité correspondiente en demanda de local en el domicilio de la FEDERACION.

Si queremos que la FEDERACION sea una realidad, comencemos por exteriorizar su vida realizando la propaganda adecuada, celebrando "actos" de conjunto que le den vida. El trabajo es abrumador, por las circunstancias, para las Organizaciones. Pero es preciso superarse. El fin perseguido es de trascendencia suficiente a justificar los más grandes esfuerzos.

## LA FALTA DE CAPACIDAD RECTORA ES EL MAYOR REVULSIVO DE LA DISCIPLINA